

REFLEXIÓN: Yo recuerdo una ocasión en que mi familia me ayudó... Yo recuerdo... Yo recuerdo...

La Presentación del Señor

Ciclo C | 2 de febrero, 2025

SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

La gente rodeaba a Jesús mientras él caminaba cargando su cruz. ¿Quiénes son las personas que me rodean? ¿Qué es lo que dicen que me ayuda a seguir adelante?

Recuerdo que desde muy pequeño, mi familia siempre ha estado ahí en los momentos más difíciles y todas las luchas de mi vida. Mis compañeros de pandilla nunca estuvieron ahí para apoyarme. Recuerdo cuando no tuve techo y ninguno de mis compañeros de pandilla me ayudó, solamente me ofrecían drogas. Recuerdo otras ocasiones en que fui golpeado y nadie estuvo ahí para defenderme. Me he dado cuenta que en los momentos más difíciles uno se puede ver quiénes son nuestros verdaderos amigos.

Ahora con las únicas personas que me rodeo son mi familia y mi novia, porque por los últimos tres años ellos han sido los únicos que han estado ahí para ayudarme. Ellos constantemente me dicen que me quieren, y eso es lo que me da fuerzas para seguir y me ayuda a cambiar porque se que puedo hacer algo mejor de mi vida. La gente con la cual me rodeo son las personas a las que amo y las que me motivan a seguir adelante.

-Ricardo, quien estaba en una correccional juvenil.



RITO PENITENCIAL

**Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:
Jesús,
Tu fuiste presentado al Señor por tus santos padres, María y José. Ayúdanos a presentarnos ante el Señor como tu fuiste presentado y danos la gracia de vivir la vida como tu la viviste, mostrando misericordia y compasión hacia todas las personas que conocemos.

Te pedimos esto a través de Cristo, nuestro Señor.
R. Amén.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **danos la paz.**

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor. **Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.**

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:

Dios,
Te damos gracias por el amor y la luz que recibimos de las personas que nos rodean. Que podamos llevarte a ti y a tu amor a todas partes.

Te pedimos a través de Jesús, nuestro Salvador.
R. Amén.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación, y libramos del mal.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre Señor. Amén.

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles: "La paz les dejo, mi paz les doy." No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra, concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
R. Y con tu espíritu.



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Malaquías 3, 1-4

Esto dice el Señor: “He aquí que yo envío a mi mensajero. Él preparará el camino delante de mí. De improviso entrará en el santuario el Señor, a quien ustedes buscan, el mensajero de la alianza a quien ustedes desean. Miren: Ya va entrando, dice el Señor de los ejércitos. ¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién quedará en pie cuando aparezca? Será como fuego de fundición, como la lejía de los lavaderos. Se sentará como un fundidor que refina la plata; como a la plata y al oro, refinará a los hijos de Leví y así podrán ellos ofrecer, como es debido, las ofrendas al Señor. Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 23, 7. 8. 9

R. El Señor es el rey de la gloria.

¡Puertas, ábranse de par en par;
agrándense, portones eternos,
porque va a entrar el rey de la gloria!

R. El Señor es el rey de la gloria.

¿Y quién es el rey de la gloria?
Es el Señor, fuerte y poderoso,
el Señor, poderoso en la batalla.

R. El Señor es el rey de la gloria.

¡Puertas, ábranse de par en par;
agrándense, portones eternos,
porque va a entrar el rey de la gloria!

R. El Señor es el rey de la gloria.

Segunda Lectura: Hebreos 2, 14-18

Hermanos: Todos los hijos de una familia tienen la misma sangre; por eso, Jesús quiso ser de nuestra misma sangre, para destruir con su muerte al diablo, que mediante la muerte, dominaba a los hombres, y para liberar a aquellos que, por temor a la muerte, vivían como esclavos toda su vida. Pues como bien saben, Jesús no vino a ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham; por eso tuvo que hacerse semejante a sus hermanos en todo, a fin de llegar a ser sumo sacerdote, misericordioso con ellos y fiel en las relaciones que median entre Dios y los hombres, y expiar así los pecados del pueblo. Como él mismo fue probado por medio del sufrimiento, puede ahora ayudar a los que están sometidos a la prueba.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: Lucas 2, 22-32

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: *Todo primogénito varón será consagrado al Señor*, y también para ofrecer, como dice la ley, *un par de tórtolas o dos pichones*. Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movidado por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo “Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbrará a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MEDITACIÓN: LA PRESENTACIÓN DE JESÚS

era tiempo de pasar
por las puertas del templo
de Jerusalén
yo no había querido ir
pero mi madre me insistió
a que fuera a ofrecer
un sacrificio

yo se que yo era
mucho para ella
desde que
mi mejor amigo
fue asesinado
por los romanos
yo no había
sido el mismo
no he sido el mismo

ella poco a poco
vio en mi rostro
en mis ojos
como las drogas
que yo usaba para
obstruir el dolor estaban
arruinando mi vida
pero yo no quería
parar

algunas veces
antes de irme a dormir
en la noche
me preguntaba si
solamente quería
suicidarme

ya nada
me importaba

nunca pensé
que le robaría
fa mi propia familia
pero esta droga
poseía mi alma

pasamos al
lugar de sacrificio

pase por una pareja joven
que habían venido
a presentar a su bebe
los mire
no vi el escalón y
mientras me tropecé

la madre del bebe
me ayudo a pararme
ella se vio
la bolsa de drogas que
se habían caído al piso
ella me mira
a los ojos
nunca había visto
a tan bella madre
no se que hacer

antes de recoger la bolsa
ella me pide
que me acerque
su esposo sostiene al bebe
yo la escucho decir
que este bebe
será para la salvación
de la nación
yo miro al bebe
no parece diferente
de los demás

el padre me mira
y me pregunta
si me gustaría
ayudarlo con
la presentación
de este bebe
el no me permite
responder

el se acerca
y coloca el bebe

en mis brazos
le pregunto el nombre
y el padre me dice
que su nombre es Jesús
y mi nombre es José y
esta es mi esposa María
yo le digo que
mi nombre es Samuel
y el nombre de mi madre
es Verónica

mientras yo decía esto
sentí una luz
venir de este
llamado Jesús

grandes lágrimas tibias
empezaron a caer

por mi rostro
empece a derramar
lágrimas que había
mantenido adentro
por mucho tiempo
caían rápidamente
en el piso

desde que mi vida
empezó a cambiar
yo no había dejado
salir el dolor que
llevaba dentro

de alguna manera con
este en mis brazos
pude liberar
toda la oscuridad que
había llevado dentro

empece a platicar
con este

Jesús
yo se que hay
algún tipo de poder
gracia
que haz liberado
el dolor de mi vida
te agradezco y
ahora quiero que
mi madre sienta
este poder que
contienes dentro

le entregue a Jesús
a mi propia madre
mientras hacia esto
me agache y tome
la bolsa de drogas
di un paso
hacia la basura
donde arroje
este diablo que
me había poseído
por tanto tiempo

podía sentir estando con
estas personas santas
el daño que
mi estilo de vida
había causado
a mis seres queridos

vi a mi madre sonreír
pensé en como
ella había sonreído
el día de mi nacimiento
y de como me habría
cargado en sus brazos
sin imaginarse
que algún día
le robaría
a causa de mi adición

me le acerque
y puse mis brazos
alrededor de mi madre
mientras ella sostenía
a Jesús en sus brazos

en la presencia
de este Jesús
yo le prometí a mi madre
que cambiaría las lágrimas
que caían de sus ojos
eran símbolos de que ella
sabía que se sentía
recuperar a su hijo
y al mismo tiempo
ella sostenía al
que liberaría a
nuestra gente

el ya había iniciado
su obra de salvación

ella le entrego a Jesús
de regreso a María

y mi madre
les agradeció
y despacio
nos marchamos
del templo

dándole gracias a Dios
por haber sido parte
de la presentación
de Jesús
en el templo

